

Q Q

R R

Giuseppe Domínguez

B B

O O

Serie Poesía Programable

qrqrqrqr

un proyecto de
Giuseppe Domínguez

Única Edición. Diciembre 2020

© Giuseppe Domínguez
www.giuseppe.net
Poeta, Performer, Persona...

Versión online disponible en

www.issuu.com/giuseppe

Ediciones

Asociación Cultural Clave 53

poesia@clave53.org

www.clave53.org



Este obra está bajo una licencia CC-BY
de Creative Commons Reconocimiento
4.0 Internacional.

Índice

Preámbulo.....	7
Aída B. Márquez.....	12
Alejandro Gallego.....	14
Andrea Vidal Escabí.....	16
Anita Ges.....	20
Armando Silles McLaney.....	22
Carmen de la Rosa Donoso.....	24
Diana Córdoba.....	26
Dunia Ben-Aissi.....	28
Ernesto Pentón Cuza.....	32
Ester Morales García.....	34
Eva Obregón Blasco.....	36
Francisco Domínguez Agudelo.....	38
Inmaculada Sánchez Costa.....	40
Irene Chacón.....	44
Isabel Jiménez.....	46

Javier Jiménez.....	50
JMariano Velázquez.....	52
José Luis González.....	56
Kay Woo.....	58
Leticia Rejas Rujas.....	60
Lucía Herrero.....	62
María Ginzo.....	64
María Jesús Orella.....	66
M. José Gómez Sánchez-Romate.....	68
Pablo Velado Pulido.....	70
Paula García Izu.....	72
Pepa Delgado.....	76
Sal Ander.....	78
Sara Valverde.....	80
Susana Olalla Serra.....	82
Silvie Escarboutel.....	84
Tanja Ulbrich.....	86
Vanessa López.....	90
Virginia García Falagán.....	92
Yolanda Jiménez.....	94
Apéndice.....	97

Preámbulo

Giuseppe Domínguez

En el año 2020 vivimos una situación de excepcional aislamiento debido a una pandemia (mundial va incluido en pan-) que obligó a que la mayoría de los restaurantes, bares y otras empresas de servicios varios, comenzasen a utilizar códigos QR (códigos BIDI, también llamados), con el propósito de minimizar el contacto físico con la materia. Yo ya había usado poéticamente estas imágenes misteriosas en otras ocasiones, pero parecían el juguete perfecto para el verano de semejante año.

Cada curso de los Talleres de Poesía y Escritura Creativa de la Asociación Cultural Clave 53, los termino desde el 2008 editando un libro colectivo con material que cada asistente decide hacer público, generando antologías heterogéneas y sin otro criterio de selección que no sea el personal. Suele ser bastante exigente, al contrario de lo que se pueda pensar.

Desde marzo de 2020 estuvimos confinados en nuestros respectivos domicilios pero la poesía siguió andando y compilamos el correspondiente libro con 25 poetas y lo titulamos Amapolas desde el balcón.

Título que hace referencia a unas amapolas que surgieron en las circunstancias más adversas posibles, en tiempos que dicen erróneamente no ser buenos para la lírica, amapolas que resisten los vapores sulfurosos de un cráter, que se erigen en emblema de esperanza que arrojar desde el balcón con la más cálida de las intenciones: poner poesía en periodo prosaico y estadístico.

Con motivo de esas amapolas, edité un libro de portada blanca sobre rojo, de tacto amable, cubriendo un papel munken ahuesado con letras sans-serif amplias y de generosa hechura. Se imprimió a lo largo del mes de julio y la presentación idealmente programada para septiembre no pudo realizarse por motivos de aforos tan reducidos, como por responsabilidad para no convocar a multitudes a compartir espacios y contagios.

Durante el mes de julio ideé la travesura de solicitar una tirada de 25 sellos con validez legal en Correos, personalizados con la cubierta del libro Amapolas desde el

balcón, y decidí que la mejor manera de agradecer a las personas que habían participado en el mismo (y a otras cuantas que no lo habían hecho de forma directa, pero sí indirecta) era enviándoles un código QR personalizado con su nombre, editado para la ocasión. Por no simplificar, lo hice a través de un envío de código QR que les remitiese a una página personal desde la que, amén de descargarse su personal código, se les proponía remitirme un poema.

Gran parte del proceso se realizó mediante la programación de unos comandos linux que creaban tanto los QR con las direcciones (en formato vectorial y en PNG) como los QR con los nombres, así como las páginas web personales copiando una plantilla que se modificaba para cada persona destinataria con la información disponible en un archivo.

Tener que escanear un QR (con la dirección web) que te lleve a un lugar en el que hay otro segundo QR que escanear es algo incómodo, pero no imposible y me consta que la mayoría de las personas pudieron hacerlo. Ese segundo código contenía el nombre de la persona destinataria y había sido retocado "manualmente" fabricando una imagen única y personal (de persona).

Para enviar los QR con la dirección web, los imprimí sobre papel cortado de una edición de Las Flores del Mal de Charles Baudelaire amarillenta y muy mal traducida. Fue de los trabajos más arduos de este divertido (diverso) proyecto debido a que atascaban constantemente la impresora y no contenían más información que el QR así que si había error tenía que saber cuál era el nombre que no se había impreso y volver a repetir la operación.

Esas flores del mal con los QR fueron ensobradas y selladas con aquellas amapolas. Enviadas a las direcciones postales de las personas participantes en la propuesta. Ya sólo tocaba esperar respuestas.

En la web personal, creada para cada cual, había un formulario en el que se invitaba a participar activamente escribiéndome un poema, que me llegaba por correo electrónico. Recibí hasta fin del 2020, 16 de las 35 propuestas.

qrqrqrqr





El gusto adquirido
de escuchar lo que nos da la razón culpable
me hace quedarme,
llevándole la contraria
llevándole la
llevándole
naderías repetidas
que forman toxinas sin taninos
que sólo el que no vino
me nota al volver

llevando olor a visita
a cuanto
a renewedad

soltando cómo y qué
que me hacen mirar hacia atrás.







Salto de fe

“Déjate caer sin parar tu caída,
sin miedo al fondo de la sombra.
Sin miedo al enigma de ti mismo.”
Vicente Huidobro

... cierro los ojos y avanzo decididamente.
Debajo de mí no hay nada y caigo.
Caigo.
Irremediablemente caigo hacia el abismo.
Caigo y me hundo en mi sombra.

No, no me gusta.
Suena demasiado a copia

Vuelvo a empezar:

Me da miedo la oscuridad
Y sin embargo me hundo en ella
Me zambullo como un pez
en el enigma de mi sombra

Pfffff ino!



Vuelvo a empezar:

Aferrándome siempre a lo conocido
Busco la luminosidad del mundo
Cuando en realidad ésta no existe
¿Dónde descansar entonces?
Estamos condenados a la fatigosa
oscuridad
de nuestras sombras

¡Horror!

No sé cómo escribir este poema
O, peor aún, no sé escribir poemas
Tal vez, no sé escribir, sin más.

Da igual.

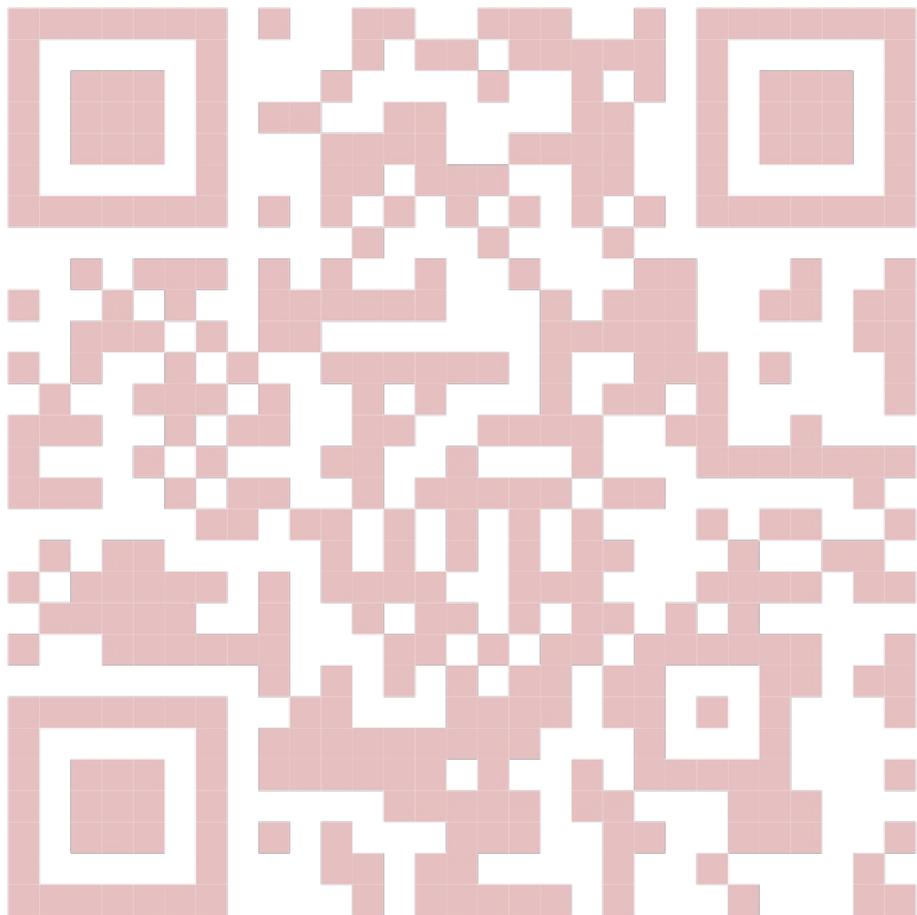
Vuelvo a empezar:



















Amar en tiempos de entropía

Estoy cansada de contar muertos,
De revertir el tiempo
En orillas de mares que ni conozco
En espirales y embudos sin fin aparente

De asumirme en esta anestesia colectiva
Y fingir que me consuela ser,
Simplemente,
Otro mal de muchos.
Fingir que pasa otro día
Y que no me pesa

Somos aquellos que pudimos hacer algo
Pero que no encontramos el momento
Ni un verdadero motivo;
Como si la vida fuera de plumas

Corro en dirección contraria
A la más mínima emoción,
Veo los surcos en tu cara
De todas esas palabras que arrastras



No hay más vidas que perder.
O sí,
Hay vidas que perder
Pero no estas, no tantas

Tenemos banderas y dolor y letras y
Demasiada sangre para que no hayan entrado.
Miedo a la vida pero no a la guerra,
Miedo a la guerra pero no a matar,
Miedo a la sombra de la edad

La edad que aprieta en todas
Y cada una de nuestras manos
Llenas de indiferencia

No servimos para aprender,
Cambiar o morir por
Esos hijos que no deberíais haber tenido.
No servimos para entender
Que es muerte o libertad.
Sólo servimos para izar cadáveres



códigos dentro de códigos
y dentro un nombre olvidado
¿de quién será?







este es mi poema
es un poema mío
un poema de mi autoría
teclado con mi dedo índice en el minúsculo
teclado de mi Samsung Galaxy (y que ya sólo
por eso se merece un premio)

es un poema que explora los confines
del confinamiento
un poema pandémico
un poema que cumple escrupulosamente
la normativa de distanciamiento social
un poema que se envía por formulario
en una web en vez de por correo postal
(una idea genial, por cierto)

pero también es un poema que añora el abrazo
de la hoja de papel y el beso de unos labios
recitando



Tras la bruma

La brisa rompe el eco de recuerdos
que eclosionaron dentro de las dudas
y afloran en momentos de flaqueza
al avivarse sueños con nostalgias.

Y la espuma se quiebra en la mirada
y el susurro del agua me redime
de imágenes que fueron de otra vida
y siguen aún latiendo en el silencio.

No dejéis de traer, vientos del este,
nuevos mensajes con sabor lejano,
aunque vengan con otra vestimenta
y hayan perdido lustre en el camino.

Yo esperaré varado en la ribera,
desnudo de placer y contemplando
el vaivén de la olas sin memoria
y la bruma, telón de mi esperanza.



El olor a hinojo es fuerte, penetra,
se siente en los pasos con el ruido
de la grava del camino.

Los almendros, algarrobos y olivos me cobijan
en la senda.

Una empinada y el mar al fondo,
la tierra labrada, campos cuidados
y otros abandonados.

Casas cerradas que el paso del tiempo atrapa,
las matas campan a sus anchas,
el silencio las envuelve día y noche.

El campo lleno de cucarranas,
no ha llovido dice, intento no pisarlas.

Él a mi lado, con su bastón,
sombrero de paja,
con paso lento y a la vez firme
del que conoce los caminos.



Me cuenta las historias de las casas vacías,
de quien vivió, de los abuelos y llega a la
tercera generación, conoce a todos, si ya no
vive, si sus descendientes no van, si la
almedra se cae y las higueras se abandonan,
él conoce las que ya no son de nadie.

Hoy le acompaño, a las 7.30 de la mañana
como todos sus días, dejo que el campo
penetre en mis sentidos, intento memorizar
las sensaciones y olores para traerlos
a mi memoria cuando camine por el asfalto.
Escucho las historias de las casas,
quiero hacerlas mías, que no se pierdan.
Mi pluma sea el testigo que permanezcan.



Erratismo

Hemos hecho del error nuestra personalidad.
De los márgenes, nuestro impulso previo
al salto.

Necesito guardar sobre seguro mil pulsiones
y ahora,
que todo pare,
que se calle el mundo,
que no se espere nada,
que no esperen nada.

No esperar a algo, o a alguien.

No esperar un acto.

La no acción.

Y nada se mantiene nuevo nunca,
la existencia es la razón del deterioro.

Somos

mientras buscamos una utópica estabilidad
constante.



El Amante Recurrente

Al principio solo nos mirábamos.
Yo le miraba desde la terraza del bar y él,
a hurtadillas, desde la barra.
Él siempre arropado por sus amigos, a veces
por sus conquistas,
sin parar de hablar ni de mover las manos.
Yo tímida, bebiendo a sorbos la cerveza
como si me bebiera la vida.
Risas con alguna conquista
y confidencias con las amigas.

Después empezamos a coincidir, amigos comunes
y el bar.

Y lo más común de todo: las ganas.
Un roce, una mirada,
un beso robado en una fiesta,
una huida,
un no saber por qué. Un no entender nada.

Y entre tanto,
él con sus amores,
yo con los míos.

Y mucho desamor.
Otro encuentro y la rendición.
La bici testigo muda
en la habitación de al lado.

Después nada. Ni una llamada,
ni un encuentro fortuito.
Después, muchos desencuentros.

El tiempo. Y otra coincidencia.
Por la mañana compartimos desayuno.
Y vacío. Ausencias, cada uno las suyas.

Más tiempo. Más miradas furtivas.
Más sonrisas. Una mano en la espalda.
Un baño al principio del verano,
una breve siesta sobre la hierba.

Siempre aparece para sanar una pérdida,
él necesita curar la suya
y a mí me ayuda a llevar la mía.

Nunca un abrazo.

Ahora todo son llamadas, abrazos, caricias,
también después del sexo.
Pero yo ya solo quiero sus abrazos.
Y que no hable mucho.
Solo lo justo.
Que sonría también me emociona.
Pero eso, solo lo justo.





En las grietas
en los resquicios
es donde nos aguarda
la vida

Lo que importa



Casa soñada

Yo no quería, aunque la puerta siempre estaba abierta, como la de la casita de los Alisos, la que llaman de los Becerriles.

Esa no tenía puertas. Ni ventanas.

Abierta al sol, a los chopos y a los pinos, al olor alcanforado de la resina y al sobresalto de los disparos de los cazadores. Quizás sí, quizá, yo sea como esa casa: Desvencijada y con algún muro derribado. Con pintadas que son cicatrices. Con el alero expuesto a las lluvias. Al sol que quema y a la luna que me hiela. A todos los vientos. Con hollín en las paredes. Con huellas de tabiques que ya no existen. Hermosa casa en su más bello entorno. Todo armonía menos ella. Menos yo. Desde el sol de mi terraza, pleno. Desde el amor de los míos, repleto. Desde mi suerte de vivir. Envuelto de la música que es mi oxígeno y de pétalos que también elijo. De bellos y tristes recuerdos enmarcados... pero con un vacío de muebles en mi alma que, a cada latido, reclama amor.



Porque, como la casa del pinar, necesito que me habiten. Llenar mi corazón del júbilo de amar. Y, cada día, de sol o plomo gris, cada noche, de estrellas o de desgarradores truenos pasa y deja un ladrillo menos en mis paredes, una mancha más. Yo no lo quería ni lo rechazaba. Como siempre. Mis puertas batieron como alas que inician un cortejo inesperado y las llena de bellos colores que me elevan, que me hacen planear sobre el arroyo y asentarme en la espadaña del castillo. Y la parra virgen, el avellano, las rosas, los peces. Y su mirada, sus pasos, su sonrisa, su voz entraron por todas mis puertas y ventanas. Y, de pronto, la casa se recompuso. En muros de cal y tejas nuevas. Y desde el salón: el río, los chopos ocres, los pinos verdes, la ardilla y el tomillo. Juro que lo vi, que lo sentí mientras ella leía. A la sombra que iluminaba su pelo, al sol que daba sombra a sus ojos.

Que todo pasó ante mí
hasta que abrí los míos.







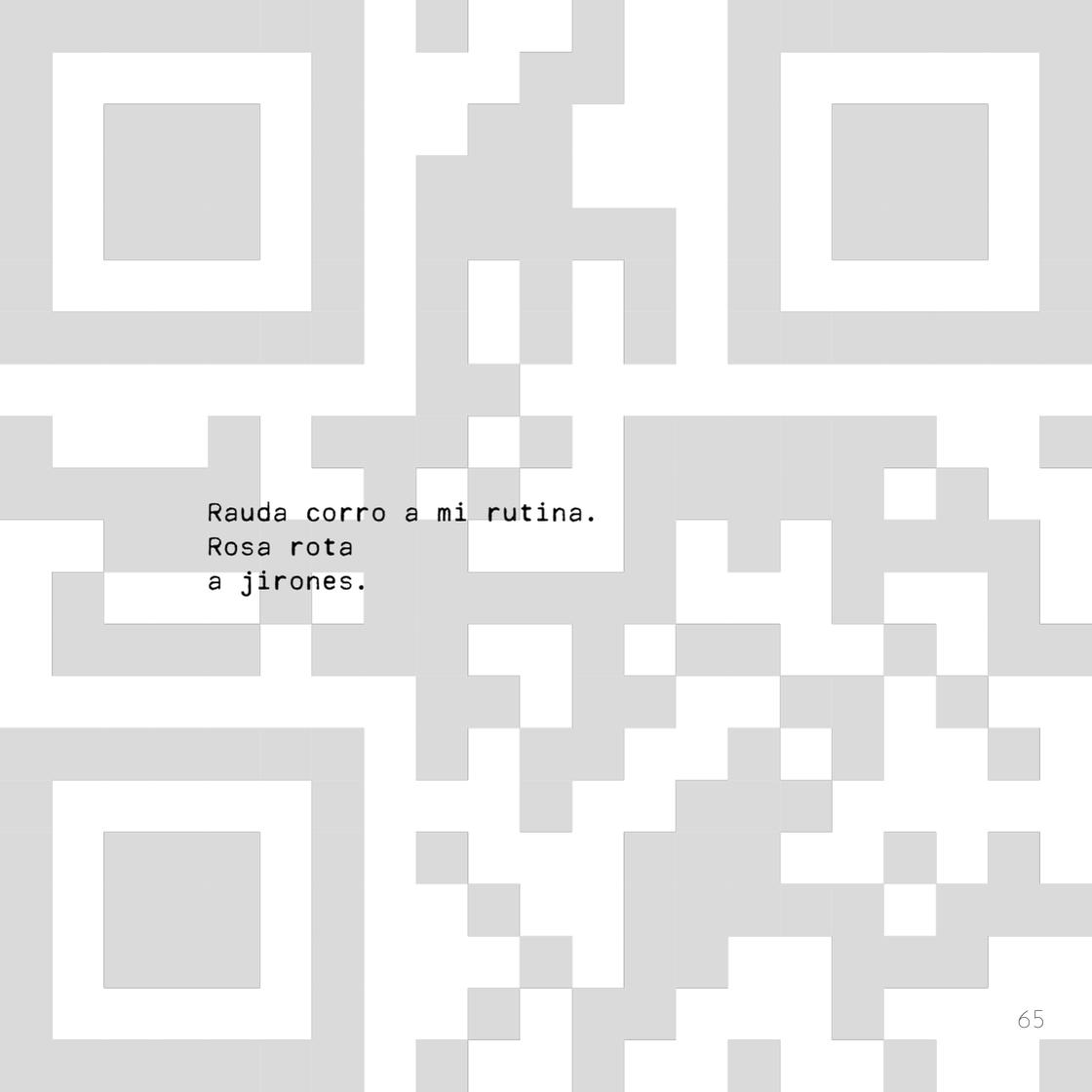












Rauda corro a mi rutina.
Rosa rota
a jirones.



Volcán ardiente

Busco y miro bajo tu ajironada capa
negra entraña de volcán ardiente
negra,
negra y rota, rasgada,
ocultándote a mi mirada.

¡Oh, Dios de la muerte!
no me dejes,
mírame,
tus ojos de araña me enloquecen.

Arde mi alma,
te busco,
agarro tu mano imperturbable,
tu capa me envuelve acaracolado
entre tu sombra
mientras me cubro de gotas frías,
rojas,
perladas, que recorren mi frente
cual sangre de la sima de tu volcán despierto
repleto de lava hiriente.











A un poema:

Anónimo:

3 de 5: las costuras de los versos me pican.
Tuve que devolverlo a base de regurgitos.

encarnación jiménez torres:

4 de 5: poema cómodo, fácil de ajustar a la
anatomía del universo propio. Lo recomiendo.

Surfer56:

3 de 5: la cremallera del hemistiquio se
atasca...

Valeria Alonso:

1 de 5: El poema se deshace con el peso de la
lectura, le salen bolas a los versos del
inicio.

En la contraportada especificaba
que era prosa poética.



Gaspar Núñez:

5 de 5: lo pedí para mi hija, está muy contenta, lo declama en todas las cenas con el puño en alto y una manta en la cabeza. Muy útil.

Isabella Rebecchi:

4 de 5: (traducido automáticamente) la clavija es española, tendré traducción.







Todos mis poemas comienzan con un "a veces". Me gusta apoyar la espalda en el tablero, cubrir todos los frentes con piel susceptible de ser atravesada. Respondería con la verdad pero no puedo unir un sí-puede-no más que dentro del silencio. Diré que quiero tu mano sobre mí pensando en la mayoría. Podrás resolver la maraña de alambres bajo mi pecho y acariciar el nudo de sangre de mi centro. Paso mis ojos hechos canicas por las líneas del marco de madera en una carrera con un sentido aún no establecido. Me identifico con la vacilación en el descenso de las gotas de agua por el cristal. Cuando salgo no siento la lluvia, puedo ver la película que forma sobre mi cabeza. Detrás, el cielo se cubre de centellas. A veces.







A gotas

Mi atención está hecha de gotas,
la que presto al niño que gatea mi ánimo
aniñándolo de nuevo,
la gota prestada a un improvisado parasol
y su sombra me recuerda
la arruga sonriente de tu sábana
secuela de esta noche,
la gota que di a la luna
llena de color naranja
un goteo de miradas
a las que me miran furtivas,
una gota a los que ocupan mi pensamiento,
la gota al café que inicia mis ganas
surtiendo efecto en lo que decido gastarlas,
esa gota interesada en el reflejo del espejo,
una gota traviesa a traerte conmigo
en este verso,
la gota dedicada a quien menos lo espere
y con suerte, a mí también me sorprenda







El Tiempo

El tiempo
se espera de codos,
se mira al espejo,
se contempla.

Nada pasa.

Se pregunta cómo dejar de hacer,
cómo llegar a la nada.

Pero el tiempo no para nunca,
está en acción permanente,
su respiro, en la nuca
de la existencia.

Siempre
añade otro segundo,
otro momento,
otro día, año, vida...
el tiempo suma



y cuando deja de sumar,
se sigue contando:

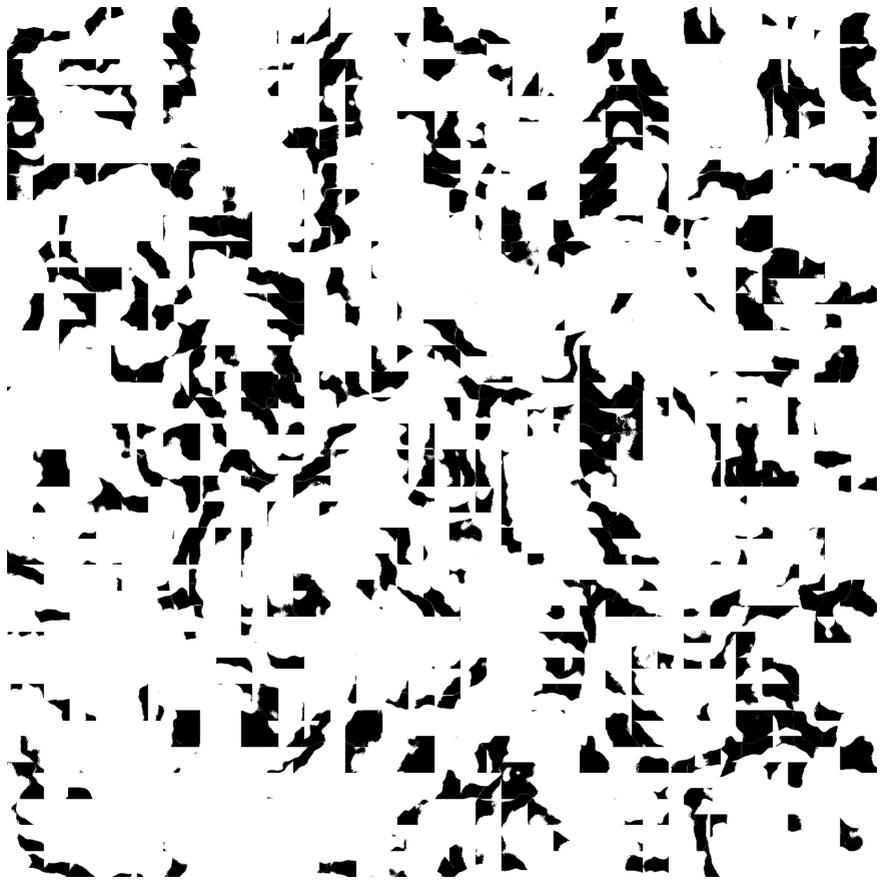
fueron tantos años desde...
eso me pasó hace tres días...
se murió hace un mes.

No hay freno
a su insaciable necesidad de seguir adelante.

El tiempo
es eterno.













Apéndice




```
#
# Proyecto Verano QR (qrqrqrqr) 2020
#
# Descripción del código detallada:
# 0. Definición de variables globales
# 1. Comienza el ciclo para cada poeta
# 1.1. Mientras haya líneas en destinatarios.txt
# 2. Creación de 2 QR por poeta
# 2.1.1. Creamos un QR con la URL personalizada
# 2.1.2. Convertimos el QR de SVG a PNG
# 2.2. Creamos un QR con el nombre de poeta
# 3. Copiamos la plantilla HTML de poeta
# 3.1. Personalizamos la plantilla
# 4. Vamos mostrando lo que hacemos

#!/bin/bash

proyect="https://www.giuseppe.net/proyectos/
mailart/veranoqr"
plantilla="idpoeta.html"
i=0
```

```
while IFS='#' read -r poeta idpoeta
do
    fich_poeta=qr_poetas/html_${idpoeta}.html
    # Creo el archivo con la URL personalizada
    qr --factory=svg --error-correction=H
        "$proyect/${fich_poeta}" >
        qr_urls/qrurl_${idpoeta}.svg
    # Creamos el archivo PNG correspondiente
    inkscape -z -w 1024 -h 1024
        qr_urls/qrurl_${idpoeta}.svg -e
        qr_urls/qrurl_${idpoeta}.svg.png
    # Creo el archivo de QR personal por poeta
    qr --factory=svg --error-correction=H
        "$poeta" > qr_poetas/qr_${idpoeta}.svg
    # Copio la plantilla para cada poeta
    cp $plantilla $fich_poeta
    # Personalizo la plantilla para cada poeta
    sed -i "s/POETA/$poeta/g" $fich_poeta
    sed -i "s/POETID/${idpoeta}/g" $fich_poeta

    i=`expr $i + 1`
    echo "$poeta es el poeta número $i y su
        ID=${idpoeta}"
done < destinatarios.txt
```

Esta edición se terminó de imprimir en
Madrid en Diciembre de 2020

ASOCIACIÓN CULTURAL CLAVE 53

www.clave53.org

Editor

Giusseppe Domínguez

www.giusseppe.net



Se ha utilizado Código Abierto para todo el libro:

Scribus 1.4.6 para la maquetación.

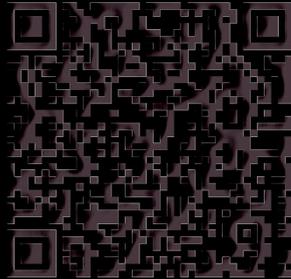
Inkscape 0.92.3 para el diseño de la portada.

VIM - Vi IMproved 7.4 para la edición del código.

Sistema Operativo Linux Mint 19.3 Tricia.

En su composición tipográfica se utilizó la familia Josefin Sans, diseñada por Santiago Orozco; para el poema, se usó la tipografía Cella, diseñada por Volker Busse y, para el código, la fuente Courier 10 Pitch, diseñada por Howard Kettler.

Q
R



Edita
Asociación Cultural Clave 53
www.clave53.org